https://doi.org/10.29393/CF6-12CHJG10012

LA CONDICION HUMANA: TENSION HACIA LOS VALORES. DIALOGO CON GASTON BERGER

(Comunicación en homenaje al profesor alemán invitado Dr. Fritz-Joachin von Rintelen)

Prof. Dr. JESUS GONZALEZ LOPEZ
Universidad de Chile

Yo he querido imprimirle a esta Comunicación el carácter de un doble homenaje. Y es GASTON BERGER, mi guía espiritual, quien me ofrece la expresión más justa para rendir este sentido homenaje. En una Comunicación suya titulada "VALOR, SIGNIFICACION, EXISTENCIA", nos encontramos con estas primeras palabras, que hoy, a diez y seis años de pronunciadas por él yo he querido hacer mías:

"La mejor manera de rendir un homenaje a un filósofo consiste en proponer a su consideración algunas reflexiones sobre aquellos temas acerca de cuya importancia él nos ha alertado. Así, —continúa Gastón Berger—, nuestra admiración y nuestra amistad por FRITZ-JOACHIN VON RINTELEN nos han guiado en la elección de nuestro tema . . ." (1)

Vaya aquí, en lugar privilegiado, un homenaje muy sentido al destacado pensador alemán que hoy nos honra con su presencia generosa y prestigia nuestro Seminario Internacional de Filosofía con su significativo aporte espiritual; y mi homenaje se reviste de reconocimiento y del recuerdo hacia quien fuera mi profesor allá en Córdoba, por los años 1950 y 1951. Es por eso que la presencia entre nosotros de este maestro incomparable de la "verdadera interrogación existencial" y de este testimonio auténtico de esa "Filosofía del *espíritu viviente*", ha tenido para mí una

(1) *Sin und Sein phylosoprisches Symposion*, Max Niemeyer Verlag, Tubingen 1960.

especial significación y ha representado una fuerza motivadora muy personal para definir el campo de reflexión de la presente Comunicación.

Mi segundo homenaje quiero depositarlo en el Instituto Central de Filosofía de esta Universidad de Concepción, cuya esforzada iniciativa e inteligente organización han hecho posible la concresión de este extraordinario Seminario Internacional de Filosofía que estamos viviendo con ferviente efusión, en medio de esta atmósfera de hospitalidad, de encuentro y de cordialidad. Y para rendir este homenaje hago míos —de nuevo— el espíritu y los sentimientos que animaron en forma descollante a Gastón Berger, quien descubriera que la "filosofía es meditación individual, diálogo, amistad y enseñanza . . ." La vida entera de Gastón Berger estará animada de una grande fe en las Sociedades de Filosofía y en los Congresos y Encuentros Internacionales de filósofos, de los que él se constituirá en uno de los principales animadores en Europa y también en Latinoamérica, donde algunos de los presentes tuvieron ocasión de conocerlo.

El concebía la filosofía bajo la forma de una realidad colectiva que se manifestaba como "Institución",, por cuanto "la realidad humana es interrelación . . ." (2); por ello para Gastón Berger la amistad fue una vocación, un método de acción, una fe y una esperanza; "la vía de la verdad pasa para Gastón Berger por el DIALOGO, como lo señala Bernard Ginisty: pero no por aquel diálogo que se instaura en la precipitación de una acción a realizar, sino de aquel que nace de la visión del "otro" en el plano de la trascendencia" —"l'Epiphanie du visage d' Autrui" de que nos habla Manuel Levinas— . . . Para Gastón Berger la ascésis fenomenológica nos revela la profundidad de la amistad en la "conciencia del Otro", complementaria de la conciencia de sí . . . Así surgirá la confianza en los otros y antes que nada la confianza en el diálogo; pero la amistad, nos dice Berger, no podrá reducirse a un diálogo, simple intercambio entre "yo" y "tu", sino que se debe desarrollar en el mundo real de la "intersubjetividad", es decir, bajo la mirada de un "tercero" . . . (4).

He aquí expresado el sentido de su generosa filosofía de la amistad: "Yo me uno íntimamente a mi amigo sólo cuando olvidamos la diversidad de nuestras miserias para sólo atender juntos a la unidad de nuestra vocación" . . . (5). Así los hombres deben buscarse movidos por una voluntad de comunión y deben encontrarse en la amistad, como escribe Régis Jolivet: "Razón y libertad no se despliegan verdaderamente sino con el apoyo constante de otras personas, constituyendo más allá de la sociedad biológica esta sociedad espiritual, esta comunión moral y —como lo señala

[2] *Morot—Sir, Edouard, "Introduction à la vie de Gaton Berger"*, in L'Homme moderne et son Education', París, P.U.F. 1962, pág. 5.

[3] Ginisty, Bernard, *"Conversion spirituelle et Engagement prospectif, Essai pour une lecture de Gaton Berger*, París, Les Editions Ouvrières, 1966, pág. 31.

[4] Morot—Sir, E. *"Ascèse philosophique et amitié selon Gaston Berger"* in: "Les Etudes prilosopriques, Nº 4, 1961, pág. 315.

[5] Berger, G. *"Du Prochain au semblable. Esquisse d une phénoménologie de la Solitude* in: "La présence d'autrui" Privat édit., 1957.

Aristóteles— esta amistad, que es el verdadero clima de la persona humana" (6).

Gastón Berger cree firmemente que sólo a partir de la amistad será posible "construir juntos un mundo en el que los hombres saborearán, no solamente esa cosa un tanto despreciable que se llama bienestar, sino esa cosa mucho más profunda que se llama alegría..." (7) por eso para él "rebasar el diálogo es encontrar el mundo en su espesor concreto" (8) y he aquí porque Gastón Berger liga estrechamente la responsabilidad del hombre en la preparación del avenir a la práctica de una amistad recíproca y sincera que sacará su fuerza de un común respeto de *"valores absolutos"* y de experiencias *singulares*, de una unión que no sea aquella, impensable, de los contrarios, ni aquella, insoportable, de la unificación en la uniformidad; sino aquella unión producto de una diversidad respetada y fecunda.

En su Discurso de elogio a René Le Senne ante el Instituto de Francia el 30 de enero de 1956, Gastón Berger pronunciaba esta frase que expresa el poder infinitamente renovador de la amistad en el acto de participación de los valores:

"El valor es la atmósfera que los amigos respiran; dicha atmósfera se extiende más allá de la muerte..."

Este ferviente elogio a la amistad, con que os he distraído, constituye mi sentido homenaje al Instituto Central de Filosofía de la Universidad de Concepción que ha producido el milagro de este Encuentro, de este Diálogo y de esta amistad.

Porque Gastón Berger fue gran amigo de Joachin von Rintelen y de muchos de los destacados filósofos que hoy prestigian este Seminario de Filosofía —y porque fue un gran conocedor de la Filosofía Hispánica contemporánea y un gran amigo de pensadores españoles como Julián Marías, Juan Zaragüeta, Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Ferrater Mora, Pedro Laín Entralgo, entre otros (9); y porque fue un asiduo seguidor de la Filosofía Latinoamericana y estimuló siempre con su presencia y activa participación los Encuentros filosóficos de estas latitudes, por todas estas razones he creído pertinente que el espíritu y la intención filosóficas de Gastón Berger estuvieran también presentes en nuestras reflexiones de estos días... específicamente enmarcando el horizonte de esta Comunicación sobre *"LA CONDICION HUMANA: Tensión hacia los valores"*.

A.— CARACTERIZACION DE LA ANTROPOLOGIA BERGERIANA

Podríamos muy bien definir la Filosofía de Gastón Berger como una *"Philosophie de la croissance"*, una Antropología del crecimiento espiritual del hombre, crecimiento consistente fundamentalmente en un *"desasimiento trascendental"* unido estrechamente a un *"compromiso prospectivo"* —Decía el:

6 Jolivet, R. *"Notes pour une éthique personaliste"* in "Archives de Philosophie, pág. 115.
7 Berger, G. *"L'Homme moderne e tson Education"*, pág. 148.
8 Berger, G. *"Caractère et Personalité"*, París, P.U.F 1954, pág. 91.
9 Cf. Zaragúeta, J. *"Gaston Berger et la pensée espagnole* in: "Les études philosophiques" Nº 4, 1961, París. P.U.F.

"Le difficile n' est pas de savoir être grands mais de sagrandir..." ([10])

Lo difícil no es saber permanecer grandes sino SABER CRECER...

Esta temática rica y variada acerca del *hombre,* del *mundo contemporáneo en vertiginosa aceleración,* del *tiempo,* de la *prospectiva* y de la *educación,* contenida en la obra de Gastón Berger representa un aporte original y luminoso a la Antropología filosófica contemporánea. En toda acción humana la instancia filosófica se hace inevitable; no existe tarea humana alguna en que la reflexión metafísica no sea esencial e irremplazable...

"Quien no decide con plena conciencia y después de madura reflexión, decía Gastón Berger, decide al azar. O peor aún, deja que los otros decidan por él". El Hombre, en cuanto sujeto dinámico y responsable de toda elección, es el arquitecto de su propio proceso de personalización, que es al mismo tiempo proceso de crecimiento interior y de experiencia externa; proceso por medio del cual el hombre toma conciencia cabal de su propio "yo", de la presencia del "otro" y de la "realidad del Mundo", frente al cual se siente incitado a asumir responsabilidades: Mundo de hombre y mundo de cosas. Es el descubrimiento de su situación tempórea: Hombre situado en un momento determinado del tiempo que lo enmarca y lo limita y que simultáneamente lo impulsa y empuja: instancias espacio-temporales que, lejos de aprisionarlo en un presente sin perpectivas, lo proyecta dinámicamente hacia un futuro sin horizontes. Gastón Berger señala:

"Lejos de ser una elección en el tiempo, el acto de mi libertad es una elección entre el tiempo y la eternidad..." ([11]).

Para descubrir el sentido profundo de la reflexión antropológica de Gastón Berger es necesario instalarse al interior mismo de su itinerario filosófico. Vemos al pensador consagrarse a una tarea de *"conversión* y llegar así al *"yo trascendental"* que, muy lejos de presentársele como punto terminal de su itinerario, será la luz capaz de iluminar y vigorizar el humilde y rutinario caminar de todos los días. En el acto de "conversión espiritual" o "desasimiento trascendental" no está todo resuelto: el hombre se encuentra enfrentado a las exigencias del tiempo y al llamado de los "valores" y es allí donde le corresponde definirse y comprometerse. Y es precisamente frente a este "compromiso" que se encenderá la pasión de este teórico de la *"Prospectiva"*. Como lo señala Gilbert Tournier:

"Gastón Berger, un hombre a la vez verdaderamente libre y verdaderamente atado, y que se emplea a fondo por ganar distancia, con un renovado esfuerzo del corazón y del espíritu, a las "incoherencias" de la Tecnicidad" ([12]). Es el mismo Berger quien nos describe la fuerza de su compromiso intelectual y existencial: "Connaître ce n'est jamais prendre ni faire. C' est toujours, à quelque degré, se donner..." ([13]).

[10]Berger, G. *"Préface au 6e. cahier de PROSPRECTIVE"*; Noviembre 1960, P.U.F.

[11]Berger G. *"Phénoménologie du Temps et Prospective"*, París, P.U.F. 1964, pág. 118.

[12]Tournier, G. *"Gaston Berger et l aProspective"*; in: "Les Etudes philosophiques, Nº 4, 1961, pág. 388.

[13]Berger, G. "Recherches sur les conditions de la connaissance, Essai d'une *théréthiqie pure*". París, P.U.F., 1941, pág. 166.

"Conocer no será jamás ni asimilar ni hacer: será siempre, en cierto grado, "DARSE"...

Todo el itinerario filosófico de Gastón Berger está marcado por ese sello inconfundible de una *irresistible atracción hacia los valores* y por lo tanto del hombre confrontado a una "Elección" en el juego psico-ético de la libertad: Esto nos permite afirmar que se trata de una Antropología Axiológica... Según él, —y en esto es fiel a su maestro René Le Senne—, "una filosofía debe aplicarse a reconocer y descubrir las peripecias que permiten que el "valor" se manifieste a nuestra libertad y debe ser capaz de mostrar cómo valor y libertad van coincidiendo poco a poco... Como resultado de esta progresión, el carácter dentro de la personalidad deja de presentarse como un efecto de la naturaleza, para destacarse como la obra del "valor" en la estructuración del "yo"... ([14]).

Según Gastón Berger sólo la conversión reflexiva nos libera de la seducción de las justificaciones de una realidad totalmente hecha, para enrolarnos en una acción instauradora y promotora de "valores"; de ahí que la filosofía bergeriana no separa jamás la ética generosa y abierta de la investigación introvertida de la metafísica y es así como su obra nos perfila un humanismo espiritualista vigoroso, un espiritualismo activo y militante, un espiritualismo fenomenológico que no tiene nada de dogmático y que surge en ese contacto permanente con la vida y con nuestra propia vida personal, por cuanto la fenomenología es a la vez comprehensión y liberación: lo que nos sugiere la idea de que la metafísica se nos presenta como una experiencia que debe ser intentada y no como un sistema de proposiciones que simplemente debe ser admitido.

Este humanismo axiológico en la línea del personalismo francés, —rico en matices, pero muy definido—, representa un aporte muy significativo en el mundo contemporáneo y encierra una lección muy oportuna de espíritu crítico y de sentido del "valor"...

Para valorar en su justo mérito la concepción antropológica de Gastón Berger es necesario comprender toda la estructura interna de su obra. En su tesis doctoral.

RECHERCHES SUR LES CONDITIONS DE LA CONNAISSANCE: ESSAIS D'UNE THEORETIQUE PURE (Paris, P. U. F. 1941).

Gastón Berger se aboca a una meditación sobre "reflexión" en cuanto fuente de una teorética pura" y empuja su investigación hasta el análisis fenomenológico del "cogito". En un Texto inédito, escrito en 1958, Gastón Berger describe su propio itinerario intelectual y define el carácter de su pensamiento, en cuanto señala:

[14] Le Senne, R., "*Caractère, Liberté, Valeurs*", pp. 159 - 160.

"Tratar de comprender el acto del conocimiento no significa tender a *"ver"* su propia *mirada*. Para entender lo que es la "visión" es indispensable "mirar" los objetos y después reflexionar . . .

Hay que evitar el huir de las cosas y el abandonarse al sueño de la fantasía y hay que evitar también el ensimismamiento en el espectáculo hasta tal punto de olvidar el acto de la "visión" . . . Sólo entonces yo me detengo a descubrir la naturaleza de aquel acto que le asigna un *"sentido"* su aptitud a ser más, a "tender hacia", a proyectarse tras los valores . . . Las a ese mundo que se me ofrece y constato que dicho acto, antes que nada, es un "YO" . . . Pero llego a descubrir que si el sentido del "yo" es *conocer el mundo* . . . el espectáculo implica un *"compromiso"* (engagement) y que ese "yo subjetivo" está dimensionado para participar en un "destino" en el que todos los hombres son solidarios . . . ([15]).

Para entender cabalmente al hombre es necesario mirarlo como "ser circunstanciado", como ser encarnado"; de ahí que el problema del *"tiempo"* va a constituir uno de los tópicos centrales de la reflexión bergeriana. Gastón Berger realizó su reflexión en medio de una vida intensísima de acción. Presionado, pues, por su experiencia acosante del tiempo, conduce su meditación filosófica hacia la dilucidación de esta realidad que, muy lejos de fosilizar toda acción humana, le abre un inconmensurable horizonte de "porvenir hasta trascender, por fin, en eternidad. La meditación bergeriana ancla sus raíces en esta dimensión vertical de la conciencia sin la cual el hombre se reduciría a una simple empiricidad sin profundidad y sin altura. Y es precisamente aquí donde se produce el milagro de la obra bergeriana: *su trascendencia del tiempo —y su "tensión" hacia lo eterno—* es justamente el elemento *dinámico que le va a imprimir vigor y sentido a su compromiso prospectivo y a su eficasísima acción* . . . Por ella por el año 1947, mientras pronunciaba una conferencia sobre Maurice Blondel, Gastón Berger ya había vislumbrado la fórmula de la Prospectiva, al exclamar:

"¡El hombre está embarcado! . . . y la lógica interior de su "destinación" le obliga a ir hasta el final de de su navegación, si él quiere verdaderamente ser auténtico consigo mismo. El filósofo se consagra a veces a interpretar la conciencia contemporánea: no es entonces cuando nos testimonia la grandeza de su misión; es mucho más grande cuando él es capaz de anunciar lo que vendrá mañana, y más aún cuando él es capaz de cambiar el "hoy - día". ([16]).

La Antropología axiológica de Gastón Berger está estructurada de tres momentos fundamentales, los que quedan genialmente descrito en este vigoroso pensamiento de nuestro autor:

"Je suis, je ne suis rien;
Dieu existe;
le monde est à faire:
cet ordre est essentiel . . ." ([17]).

[15]Berger, G., *"Etapes de la Prospective"*, París, P.U.F., 1967, pág. 7.
[16]Berger, G., *"Etapes de la Prospective"*, pp. 10—11.
[17]*"Caractere et Liberté* in Les études philosophiques, 1959, Nº 1.

Aquí queda perfilado todo el panorama de la filosofía Bergeriana, la que, sin lugar a dudas, tiene esa fuerza propia de una filosofía *"en primera persona"*, ya que ella describe el itinerario originalísimo de su propia aventura personal. Todo comienza por una partida tras el descubrimiento del "yo", que lejos de ser satisfacción y contemplación fácil de sí, se hace eficaz sólo en la aventura interior de una ascesis. Se trata de desmontar todos los accesorios de las falsas imágenes de sí-mismo: esta exploración inicial no puede consistir en un inventario complaciente, sino en una real "purificación". Anulando, pues, las fáciles ilusiones del yo natural acerca de sí mismo y acerca de sus relaciones con el mundo, se logrará la aproximación al *"yo trascendental"*, en el que yo tomo razón de mi íntima verdad y en el que yo me apoyaré para proceder al restablecimiento de toda mi experiencia existencial.

"Mi aventura personalísima —escribe Berger—, es la de mi "desasimiento" (detachement). Un compromiso verdadero debe ser la decisión de un espíritu libre; pero primero se hace necesario aproximarse a la libertad . . ." ([18]).

En toda filosofía se puede distinguir tres estadios o momentos:

1º el punto de partida de la realidad dada y la operación de una dialéctica ascendente;

2º el momento del "Logos", de la "Idea", del "Bien", diferentes expresiones, según los pensadores, para señalar el momento de la experienriencia trascendental; y

3º el momento del retorno —bajo la luz trascendente— hacia el mundo del compromiso (engagement) y del enrolamiento responsable.

Así también la Filosofía bergeriana se construye en tres momentos o etapas fundamentales, que corresponden a los pasos de ese itinerario personal de Gastón Berger. Estos tres momentos son:

1º. El momento de la *"CONVERSION"* . . . "Es necesario, en primer lugar, aproximarse a la libertad . . ." (G.B.).

2º. El momento del *"YO TRASCENDENTAL"*: "El descubrimiento de la subjetividad trascendental, —que es para todo hombre el acontecimiento más importante de su vida, nos revela que la aventura no puede ser evitada . . ."(G.B.).

3º. El momento de la *"ACCION DESPRENDIDA . . ."* "Estar desasido es interesarse por el mundo en su conjunto . . ." (G.B.).

Así, pues, "Conversión", Trascendencia" y "Acción" constituyen los tres fundamentales estadios de la aventura filosófica de Gastón Berger, aventura tridimensional que se encarnará existencialmente en esa tensión dialéctica entre "DETACHEMENT" — "desasimiento"— y "ENGAGEMENT" — "Compromiso" . . .

[18]Berger, G., *"L'Homme Moderne et son Education"*, pág. 195.

Así, pues las grandes líneas de la filosofía bergeriana son: la *"Liberación"*, el *"Absoluto"* y la *"Acción"* (19).

"Acceder a la vida del espíritu, escribe G. Berger —supone que se ha realizado una conversión fundamental, que, es, en definitiva, lo único que interesa: uno ya no atiende más a los hechos ni a las situaciones circunstanciales, sino a su "VALOR. '.' . . . (20).

La "conversión" no es una conquista repentina e instantánea; debe lograrse por el esfuerzo lento y constante de una ascésis. Gastón Berger es el primero, según Henry Dúmery, de haber prolongado la fenomenología en conversión y de haber descubierto allí lo esencial de la filosofía (21).

Gastón Berger insistirá en decir que el itinerario para acercarse al "EGO Trascendental" es totalmente personal y lento: *Es necesario haber caminado por largo tiempo tras el "yo" para estar seguro de la dirección* (22).

El descubrimiento del "sujeto trascendental" será concreto como una experiencia, pero sin ser sensible; da una certeza y seguridad indubitables, como una evidencia, sin ser la conclusión de un razonamiento; nos ofrecerá una realidad y no una simple idea, pero una realidad ni situada ni fechada, a la manera de las existencias mundanas; será una realización sin ser una creación ni una construcción . . . "Tal vez la expresión, la menos deformante, nos dice Berger, sería la de *RECONOCIMIENTO"* 23.

Precisamente, para Berger, este "reconocimiento" del "Ego trascendental" es el momento fundamental de toda filosofía: es el momento "en que se decide todo . . ." Es él quien escribe: "Antes del descubrimiento del "yo trascendental" la filosofía aún no ha comenzado, pero después de este descubrimiento toda la filosofía queda por hacer . . . (24).

En ese descubrimiento del trascendental el hombre se precipita a la aventura metafísica misma. Antes de ese importante momento nuestra experiencia es la experiencia de un mundo en que todas las formas de "Determinismos" y de "Inmanentismo" reemplazan a nuestra libertad: vivimos en la confusión, en medio de una cadena de explicaciones mecánico-causales.

El sentido de la trascendencia en Gastón Berger es el *"desprendimiento"*, el *"desasimiento"*, *"ensimismamiento"*, —acto de instauración de la "ratio filosófica" como imaginación y síntesis. Es el descubrimiento de "significaciones" auténticas por encima de los accidentes caracteriales e históricos del hombre. Gastón Berger atribuye el desprendimiento trascendental la calidad de una virtud purificadora que lucha contra la inercia de lo real, contra la avidez del hombre— animal, contra el tiempo en el que

19 Cf. Mucchielli, R., *"La philosophie et la vie"* in "Les Etudes philosophiques" Nº 4, 1961, p. 363-377.
20 Berger, G. *"L'Homme moderne et . . ."*, pp. 51-52.
21 Cf. Duméry, Henry, *"La Théorétique"*, "Les Etudes philosophiques", Nº 4, 1961.
22 Berger, G. *"Recherches sur les condition de la connaissance"*, 115, pp. 349-369.
23 Berger, G. *"L'Homme moderne et . . ."*, p. 218.
24 Berger, G. *"Caractère et Personnalité"*, Collection Initiation philosophique, París, Presses Universitaire de France, 1954, pág. 105.

podamos llegar a quedar presos como en una trampa. Así, toda la Antropología de Gastón Berger constituirá una vigorosa defensa del plano de la trascendencia, en una clara demostración de que existen realidades que van mucho más allá de ser simplemente "existencias"...

"Lo trascendente, —escribe él— se devela en la experiencia misma como una insuficiencia, un vacío a llenar, un llamado..."

Y el gran mérito de la antropología metafísica bergeriana consiste en que logra superar esa tensión dialéctica entre "trascendencia" y "mundo de las cosas"... "Estar desasido —nos dice— es interesarme por el mundo en su conjunto" (25). El desasimiento no es un rechazo, sino una aceptación activa: aceptación del "valor", aceptación de la "existencia", asumisión comprometida de la "existencia" como un medio de acercamiento al valor, aceptación simple y heroica de mi responsabilidad en la construcción del mundo... Hacer de la actividad mundana, la más terrestre vulgar y rutinaria, —un medio y una expresión de una vivencia espiritual auténtica... Ser tranquilo y apasionado a la vez; ser sabio y estar comprometido, estar en el mundo y fuera de él con idéntica intensidad: hè aquí la lección existencial de esa Antropología axiológica de una "espiritualidad viviente": una antropología que es capaz de ver lejos porque mira de frente la eternidad, una antropología que empuja al hombre a enfrentarse al riesgo, una antropología que logró fundir la teoría, el amor y la acción, como lo subrayan sus propias palabras:

"*La teoría,* el *amor* y la *acción* no se encuentran separadas más que en dispersión temporal; ellas constituyen el mismo y único acto intemporal por el que se llega a la *LIBERTAD*..." (26).

B.— LA CONDICION HUMANA: TENSION HACIA LOS VALORES

Yo no soy ni un existente que se afirma
como tal, ni una inconsistencia absoluta...
Yo soy un ser en instancia..." (G.B.).

1.— *El Hombre como "proyecto":*

Para Gastón Berger "la condición humana" consiste en la posibilidad de un *"pasaje real":* de ahí que la *"tensión hacia"* constituye la esencia misma del existir humano: tensión hacia los *valores,* tensión hacia el ser, tensión hacia la trascendencia, tensión hacia la eternidad. Según Pedro Laín Entralgo, en el caso del hombre "la palabra "SER" significa ante todo *"EMPRESA DE SER"* (28).

25 Berger, G. *"L'Homme moderne et..."*, p. 321.
26 Berger, G., *"L'Homme moderne et..."*, p. 70.
27 Berger, G. *"Caracterère et Liberté"*. in L'Homme Moderne et son educatión, p. 342.
28 Laín Entralgo, P. *"La Empresa de ser hombre"* Ed. Taurus, Madrid, 1958, p. 7.

El hombre no es ni la afirmación original ni la negación: es una mediación. El hombre no es ni el ser ni la nada: es *"voluntad de ser"*, deseo de ser, esfuerzo por existir, deseo, tensión: de ahí que el hombre está estructurado de finitud y de infinitud, de límite y de grandeza. Su indigencia natural y su "aspiración a" empujan al hombre "hacia los valores" y si llegaran a coincidir el sujeto y el "valor" desaparecerían del hombre la "tensión" "a" que le da sentido a la existencia humana.

Y es precisamente la presencia de la trascendencia lo que permite explicar la connatural "tensión" de la subjetividad; en su tercera Meditación Descartes escribe: "El deseo que nos lanza hacia adelante, —y que no cambia de naturaleza cuando se le llama "proyecto"—, es como tal un testimonio de imperfección· Si yo fuera perfecto ya no concebiría más deseos... y sería por lo tanto, Dios..." (29).

La condición humana no consiste, pues, en ser una realidad totalmente hecha, sino un "proyecto" indefinido y permanente: según Jean Lacroix, "si la persona se nos presenta como el más alto valor, aún así será necesario comprender que ella vale menos por aquello por lo que ella "ES" que por lo que ella *"PUEDE SER"*, vale menos por su naturaleza que por sus aspiraciones... El valor absoluto de la persona surge de su aptitud a ser más, a "tender hacia", a proyectarse tras los valores... La persona no existe sino a condición de que esté siempre "haciéndose", *sin posibilidad de acabarse nunca de construir;* pertenece a su esencia culminar en una voluntad de aspiración que devela la presencia del Absoluto..."(30)

Así pues, *"naturaleza"* y *"proyecto"* estructuran la tensión dialéctica del ser humano. El hombre ha recibido cierta realidad, pero lo que él ha recibido no es un "contenido", sino más bien una "presencia", la cual consiste en una fuerza, en un poder, en un impulso irresistible de ir en busca de un contenido. A partir de su naturaleza el hombre debe conquistar su "libertad", ya que el hombre no es un manojo apretado de propiedades estables, sino una "posibilidad" que él actualiza en el curso de la historia.

"En la condición humana —escribe Gastón Berger— el hombre actúa tanto como un "ser natural", cuanto como una "persona" poseedora de una dignidad moral. En cuanto "ser natural" constituye un sistema complejo de disposiciones fisiológicas, psicológicas y sociológicas... Pero esto no es todo: el hombre no tiene sólo una naturaleza; además el hombre es una "libertad" y por lo tanto supera todas las formas de mecanismos y cualquier tipo de inmanencia... Existe una diferencia fundamental entre el "hombre-naturaleza" y el "hombre-persona": sólo este último es capaz de relaciones "intersubjetivas"... (31).

29 Descartes, R. *"Méditation"* Edit. La pléiade, Paris, 1953, p. 188.
30 Lacroix, Jean. *"ce qui chez nous, menace la personne humaine"*, in "La Personne humaine en péril" 29a Sesiones de las semanas sociales de Francia.
31 Berger, G. *"L'Homme moderne et son educatión"*, pág. 283-4.

A partir de su naturaleza el hombre se constituye en un "deseo de ser", en un esfuerzo indefinido y constante de existencia: quiere realizar cada vez mejor el ideal de su "proyecto" y exteriorizar su "yo" en obras y realizaciones; en cuanto posee inteligencia, el hombre es una tensión permanente hacia la verdad; y en cuanto posee voluntad es un deseo insaciable y un esfuerzo inagotable. Según Paul Ricoeur, "la voluntad es "deseo de ser" es decir, abertura a la totalidad, al Absoluto, al Bien y al mismo tiempo la voluntad es *"esfuerzo por existir"*, es decir, realización concreta y finita: ese *"indefinido"* que introduce la no coincidencia de las dos fuerzas de la voluntad constituye precisamente el horizonte amplísimo del dinamismo de la civilización; porque el hombre se esterioriza continuamente, el "yo" se proyectará en la "economía", en la "política", en la "cultura"; sus exteriorizaciones son la abertura hacia un proyecto total de la humanidad y, simultáneamente, la realización concreta, personal más o menos exitosa de ese "proyecto": esta dialéctica, lo sabemos bien, es indefinida, es siempre susceptible de progreso . . ." (32).

Aún cuando la tensión existencial del hombre hacia los valores es trascendencia e infinito el camino del hombre para conquistar su libertad no puede jamás alejarse de su naturaleza; de ahí que la dicotomía existencial se juega entre el "carácter" y la "libertad", entre la "naturaleza" y la "persona", entre "psicoestructura" estable y "proyecto" a realizar.

Para arribar a los "valores" será necesario un esfuerzo "de liberación" que nos arranque de las apariencias y nos lleve a anclar en lo esencial. Gastón Berger nos describe las características de este esfuerzo filosófico:

"Somos: he aquí lo que nos revela la evidencia del "Cogito" en sus primeras etapas; *"no somos nada"*. He ahí lo que nos muestra progresivamente nuestra reflexión . . . Ni esto más que aquello, ni la inteligencia, ni la memoria, ni el durar, ni el amor . . . Si *somos* . . ., pero en el silencio de la noche . . ., y nuestra libertad no es una potencia o una fuerza, —lo hemos dejado todo a la naturaleza—; nuestra libertad es una "liberación de las apariencias . . ." (33).

La condición humana será pues, el conflicto interior de estas dos fuerzas: *naturaleza y libertad,* conflicto del que cada hombre tiene su experiencia personal. La esencia del hombre va a consistir entonces en la trascendencia de sí hacia el espíritu, la trascendencia de la naturaleza hacia el valor, la trascendencia del carácter hacia la libertad; la condición humana es, en efecto, "la posibilidad de un paso real . . ." Y es todo lo que hace posible mi aventura, apasionante aventura humana; como lo indica el mismo Berger:

"O bien soy un espíritu y mi ámbito es el de una paz absoluta en la que no es posible aventura alguna; o bien yo me identifico con mis "personajes" y mi aventura deja de ser espiritual: se convierte solamente en

32 Ricoeur P. *"philosophie de la volonté"* I "Le volontaire et l'involontaire", Edit. Aubier, Paris, 1953.
33 Berger, G. *"Caractere et liberté"* in L'Homme moderne et son educatión, p. 341.

mundana y vegetal... En la eternidad, ausencia de toda aventura; en el tiempo, ausencia de toda espiritualidad... Es entre el espíritu y el animal que se plantea la opción; la humanidad no es uno de los dos términos de la opción, sino que es la experiencia misma de la opción... ([34]).

2.—*El hombre como ser– en– el– mundo:*

> "El mundo en su conjunto es un lenguaje que busca a sus interlocutores..." ([35]), decía Gastón Berger.

La palabra "situación", muy de moda entre los existencialistas, traduce —según Berger— "el sentimiento" de estar en el mundo y de comprenderse como una parte más del problema planteado por el mundo..." ([36]).

"Estar desasido —exclamaba Berger— es interesarme por el mundo en su conjunto" y este compromiso propio de un hombre "en situación" y esta íntima unión con el universo de las cosas deberá expresarse en responsabilidad, libertad, optimismo activo, actitud prospectiva, tolerancia pluricomprensiva. El hombre en su ser —en el— mundo descubre su tarea concreta y su "sentido" en medio de las cosas; y al mismo tiempo este mundo de cosas se constituye en el medio indispensable para que el hombre pueda acceder al de la subjetividad y al mundo de los "valores" y por sobre todo, a la rica experiencia de la *"intersubjetividad"*... Martin Buber nos dice:

> "El hombre no puede vivir sin el "cela" (ello-cosa)... Pero si él no vive *"más qué"* con el "cela", no es plenamente un hombre..." ([37]).

La representación humana se enmarca entre dos límites: uno, el límite inferior de pobreza y vacío: el sujeto trascendental; el otro, el límite superior, el límite de plenitud al infinito: el Absoluto, Dios. El primero sirve al "yo-humano" para liberarse de la inserción en las cosas y le permite vislumbrar su independencia; el segundo es la invitación a elevarse por encima de las cosas, uniéndose al principio que las rige: éste le permite vislumbrar la libertad... ¿Cómo concebir, pues, el desasimiento de las cosas con el compromiso con el mundo...? ¿Cómo conciliar desasimiento y compromiso?

Gastón Berger nos sugiere una fórmula: "Estar desprendido es interesarme por el mundo total de las cosas... El desasimiento no es un rechazo sino una aceptación: aceptación del "valor"... aceptación de la existencia, como un medio de aproximarse al "valor" y de manifestarlo,

[34] Berger, G. *L'Homme moderne et son Educatión"*, págs. 194-5.
[35] Berger, G. *"Du Prochain au Semblable"* in "La presence d'autrui, pág. 95.
[36] Berger, G. *"L'Homme moderne et son Education"*, pág. 193.
[37] Buber, M. *"Je et Tu"*, Paris, Aubier, Montaigne, 1969.

aceptación sencilla y valiente de mi situación en el mundo y asumir con coraje mi responsabilidad en el juego de las causas, que intervienen tanto en mí como más allá de mí (38).

Aquí queda perfilada esa Antropología del coraje, esa Antropología de la acción desprendida y del compromiso prospectivo que caracterizará a Gastón Berger.

El mundo no es un espectáculo que se ofrece sólo a un sujeto: supone una pluralidad de espectadores.

El mundo es una materia ordenada que se ofrece a un *"NOSOTROS"*. El es objeto de nuestra experiencia concordantes. La idea misma del mundo implica que existen varios sujetos observadores. Antes del "diálogo" de los hombres no existe el mundo . . .

"Aquello que yo veo, exclama Berger, no es aún verdaderamente un mundo; el mundo verdadero es aquel que *"nosotros"* vemos" . . . (39).

Y en otro artículo señala: "El hombre ha recibido la existencia sin saber cómo ni porqué. Tampoco él ha creado ese mundo frente al cual se encuentra y hacia el cual dirige su conciencia. Pero sin embargo, sin su acto intencional que le devela ese mundo no sería más que un caos informe, una gruesa masa viscosa y hostil, inhumana y absurda. Será pues, el acto del hombre . . . quien le dará un "sentido" al mundo; será el juego de "proyectos" humanos que hará aparecer todas las relaciones inteligibles y que —en plenitud de libertad— instalará los "valores" . . . (40).

O como lo recalca Maurice Merleau Ponty: "La conciencia no es solamente una parte del ser, sino el principio por el que todo ser —cualquiera que sea— recibe su sentido y su "valor" de ser-para-nosotros, y que es el correlativo de todo ser . . . (41).

Esta interrogación sobre el "sentido" pone en juego, de una parte al hombre como "palabra", como lenguaje, es decir como consciencia abierta al mundo; y por otra parte, al hombre como *decisión,* como *esfuerzo,* es decir, como *"proyecto intencional" que actúa en el mundo . . .* " (42).

Estar en el mundo y sobreelevarnos del mundo: esta paradoja fundamental que constituye la originalidad de la existencia humana, empuja al hombre a interrogarse indefinidamente sobre sí mismo y sobre el mundo de las cosas, en medio de nuestras concretas y rutinarias actividades de cada jornada, en búsqueda permanente de *"significaciones"* y de *"valores"* y sobre todo en búsqueda de una definición de nuestra responsabilidad moral frente a los "otros" y frente al mundo. Berger lo subraya así: *"Esto confirma que no se trata de elegir entre los dos términos de una alternativa,* descalificando como ilusoria o la realidad o el valor, sino que es necesario insertar el valor en la existencia —difícil tarea— e insertar en la

38 Berger, G. *"Recherches sur les conditions de la connaissance"*, pág. 173.
39 Berger, G. Id. página 140.
40 Berger, G. *Le probléme des fins"* in Prospective Nº 5, mayo 1960, pág. 132.
41 Berger, G. *"Phénoménologie du Temps . . ."* pág. 88 .
42 Cf. Sánchez, R. *"Le probléme du mal chez Paul Ricoeur"* Thèse, Louvain 1970.

"historia —que es por esencia temporal— una "moralidad" que es eterna por su esencia misma" ([43]).

3.— *El hombre y el "mundo-humano"*

> "El verdadero "mundo" no es para nosotros el mundo de los objetos, sino el universo de los hombres" ([44]).

He aquí en brevísimas expresiones trazado el itinerario de la interrelación: El yo situado al centro de las cosas, con su mirada atenta hacia el "Otro" puede dar paso a su subjetividad personal; el otro al prestarle su atención al "yo" lo inviste de su "ser-persona", y ambos en unión, al orientar sus inquietudes hacia el Absoluto se garantizan mutuamente una personalidad auténtica ... Escuchemos el relato de este fenómeno de maravillosa trascendencia de los labios de Gastón Berger: "Mi atención, mi preocupación, mi inquietud constituyen al *"otro"* en su realidad personal; pero al mismo tiempo, yo no seré yo mismo una "persona" a no ser que la mirada (regard) del otro se pose sobre mí, con esa admiración, con esa confianza, con esa esperanza, que jamás surgen al contemplar las cosas... Para ser es preciso que nuestra existencia sea reconocida ... Pero el otro no me presta más que una personalidad relativa. Sólo la mirada de un "otro-Absoluto" me puede instalar de una manera consistente en la existencia auténtica" ... ([45]).

Así, tan simplemente y tan profundamente nos perfila Gastón Gerger su Fenomenología de la "intersubjetividad" y será tan clara su visión a este respecto y tan evidente la proyección de trascendencia en el encuentro con el "otro", que llegará a exclamar:

"Después del desasimiento trascendental la elección no queda planteada entre amar a los hombres o amar a Dios, porque la acción generosa va a constituirse en la expresión genuina de ese desasimiento ..." ([46]).

* * *

Mi homenaje afectuoso al maestro incomparable de esa "Filosofía de la espiritualidad viviente" —Dr. Fritz-Joachim von Rintelen—, lo he querido cincelar con algunas reflexiones de otro maestro de la "espiritualidad militante" —gran amigo de él—, GASTON BERGER... "Vivir, decía éste es crear, mantener y transmitir VALORES". En este sentido, toda la vida del hombre es una elevada misión educacional centrada en los "valores": valores a crear, valores absolutos a los cuales uno deberá adherirse, valores

[43] Berger, G. *"L'Home moderne et ..."*, pág. 86.
[44] Ibid. pág. 292
[45] Ibid. pág. 309
[46] Ibid. pág. 321.

a defender y valores que deben ser transmitidos a los demás. Pues, para Gastón Berger, "el valor tiene mucha más realidad que la existencia. No se vive simplemente, sino que se vive por alguna razón . . . "

Tal es el fundamento de ese humanismo heroico de Gastón Berger y de su generoso compromiso en una existencia plena de acción coragida, acción reforzada por una reflexión profunda acerca del hombre y por un esfuerzo permanente de ascésis espiritual y de desasimiento trascendental.

"El verdadero valor de los hombres se revela, decía él, cuando debemos enfrentarnos a los riesgos, cuando debemos asumir responsabilidades y cuando estamos sometidos a la prueba del peligro" . . . Este es el mensaje bergeriano: una "Antropología del coraje", una metafísica del hombre abierto a la esperanza, ya que "en un mundo que es abierto hay aún lugar para la esperanza" . . .

Hemos comprendido así, con Gastón Berger, el nudo mismo de la esperanza: "Todo momento de la vida del hombre es el acabamiento de cierta cosa, pero también es la promesa de aquello que va a nacer" . . .

Al terminar, escuchemos con fervor lo que este maestro de la trascendencia nos dejó como legado en su Testamento espiritual:

"Sobre la tierra no existen más que dos cosas preciosas:

La primera es el amor.

La segunda —pero muy lejos, atrás— es la inteligencia.

Amor e inteligencia no se separan jamás en aquél que ha llegado a entender bien su sentido.

Más allá de estas dos virtudes no existe otra . . . ([47]).

[47] *Testamento espiritual de Gastn Berger,* citado por Maurice Bayen in: "Revue de l'Enseignement Supérieur", Nº 4, 1960, pág. 10.

* Para un conocimiento más completo de la obra filosófica de Gastón Berger remito al lector a mi Tesis doctoral, titulada:
"VERS UNE ANTHROPOLOGIE PROPSPECTIVE, FONDEMENT DE L'EDUCATION, A PARTIR DE LA PENSEE DE GASTON BERGER".
Edition: Université Catholique de LOUVAIN, Belgique, 1974. 390 págs.